



Perder la vida en dos ruedas: cada día mueren 14 motociclistas. Más de 5.000 personas fallecieron en las vías en 2024. Especiales multimedia. Viste.eltiempo.com/especiales

A fondo

MIRADAS POSITIVAS

A LOS 7 AÑOS HIZO SU PRIMER NEGOCIO

En la Navidad de 1963, el empresario Óscar Isaza Benjumea le pidió a su madre de regalo unas tijeras y una máquina de podar. Con esas herramientas hizo sus primeros pesos. Seis décadas después, es uno de los grandes empresarios de Colombia.

Desde que era un niño, el empresario Óscar Isaza Benjumea, uno de los gestores de puertos más importantes de Colombia y del continente, nunca ha dejado de soñar.

"Soñaba con ser ingeniero de petróleos y con ser empresario". El caleño, de 69 años, sonríe recordando ese momento en la casa de su infancia del barrio La Campiña, en el norte de la capital vallecaucana, cuando su madre, Doris Benjumea, que era modista, le regaló en aquel diciembre qué quería de regalo para Navidad.

El entonces pequeño de 7 años no dudó en responderle que deseaba una máquina y unas tijeras para cortar pasto. "Entonces, yo me iba tocando puertas por los barrios, como Prados del Norte, El Bosque y Vijaya. Yo cortaba prados y ganaba mi plata", es parte de su relato sobre esa década de los 60. Era 1963, para ser exactos.

"En octubre le dije a mi mamá que me hiciera uniformes de los 'diablos'", comenta. Esta es una práctica cultural por la que niños de la ladera y de otros rincones de la ciudad se disfrazan para rebusarse algo de dinero desde antes de final del año y así, evitar que la Nochebuena los sorprenda con los bolsillos vacíos.

Ese niño se iba por los barrios La Isla y Popular, cruzando el río Cali, entre el norte y el nororiental, tocando tambor y platillos con otros de su edad, como buenos 'diablos'.

"Me conseguí tres, cuatro pelados y los disfrace de 'diablos'. Yo también me disfracé y entonces íbamos tocando los instrumentos". Todos ellos podían recoger dos pesos en la época, sumando moneditas de 10 o 20 centavos.

Eran los años 60 cuando el tren atravesaba Cali, rebumbando sobre los rieles como el vehículo más importante para transportar mercancías, entre ellas, café, azúcar y otros productos. Inclusive, combustibles que no llegaban por poliducto a Buenaventura, pues no existía. Las importaciones eran por tren.

El caleño ya valoraba el esfuerzo y el trabajo de su familia. El padre, Luis Felipe Isaza, era maquinista de Ferrocarriles Nacionales del Pacífico. Sin dejar de soñar en esa vida de ser ingeniero y empresario, el vallecaucano estudió en colegios públicos, como el Politécnico Municipal, detrás de la Universidad Santiago de Cali.

Luego de su grado de bachiller se emocionó porque el código 732236 que tenía asignado para aspirar a Ingeniería Civil en la Universidad del Valle, que se publica, apareció en el periódico que le mostró a su padre. Pero esa misma noche, él murió. Fue así como la madre y los otros tres hermanos de Óscar Isaza Benjumea, como toda familia colombiana, sacaron fuerzas para salir adelante, pese a la ausencia de la figura paterna. Ese instituto para los negocios siguió desarrollándose cuando estudiaba en la Univalle y vendía prendas femeninas y fotocopias de libros con traducción al español para ganarse otros pesos. Además de cinco años de estudios de ingeniería, adelantó tres de física. Pero su anhelo no era el de quedarse en-



El empresario Óscar Isaza Benjumea nació en el barrio La Campiña, en el norte de la capital del Valle. FOTO: JUAN PABLO RUEDA. EL TIEMPO

El caleño que de niño soñó con ser empresario y creció por el mundo

Óscar Isaza Benjumea, gestor de puertos en el país y presidente de Regasificadora del Pacífico y PIO SAS, logró recientes contratos en China y los Países Bajos.

CAROLINA BOHÓRQUEZ RAMÍREZ. CORRESPONSAL DE EL TIEMPO CALI @car49655116

cerrado en un laboratorio. "Yo quería ir a la calle, quería caminar el asfalto", sigue relatando.

Al graduarse, logró una beca para estudiar diseño de puertos en Venezuela. Tras esa época de dormir en el sofá de la casa de un amigo en Caracas, regresó a Colombia y trabajó en los túneles de la Hidroeléctrica San Carlos, en Antioquia. También estuvo en Colpuertos, que fue la empresa estatal Puertos de Colombia. Aunque triste porque allí había terminado un ciclo, su suegro le ofreció la venta de una estación de combustibles que fue pagando poco a poco.

"Yo creo mucho en la filosofía del mentor. Nadie se hace solo", dice. Fue así como este caleño y su esposa, apoyados por su suegro, impulsaron esa estación llamada Brisas del Pacífico, en Buenaventura, la ciudad puerto del Valle del Cauca. Fue tan exitosa que amplió sus negocios de hidrocarburos por todo el litoral Pacífico, pasando por Bahía Solano, Nuquí, Guapi, Timbiquí y Satúnga, donde vendían más de 2,2 millones de galones al mes. Llegó a ser uno de los mayores proveedores de combustibles en el país. Por acciones sencillas, como repartir gaseosa a los conductores u ofrecer el servicio de teléfono sin costo, el empresario fue logrando reconocimiento y así fue creciendo. "Después, me gané el contrato de combustible en Bahía Málaga y luego, otro para suministro de lubricantes de los remolcadores para Colpuertos", continúa con la narración.

Ascenso gremial

Ya eran los años 90 cuando se había convertido en el presidente de la junta directiva de la Cámara de Comercio de Buenaventura. También comenzó a ascender gremialmente, liderando la Promotora de la Sociedad Portuaria. De ahí en adelante, participaba en licitaciones para ser gestor de puertos del país y de Centroamérica. Creó el Grupo Empresarial del Pacífico (Gepsa), obteniendo la concesión de Puerto Caldera, en Costa Rica. En su historia figura la Terminal de Contenedores de Buenaventura (TCBUEN) con 700 accionistas en ese 2003.

Isaza, sin dejar de soñar y movi-



La consolidación del contrato con la firma china CIMC Eric, suscrito el pasado martes en la ciudad de Nantong. FOTO: CORTESÍA DE ÓSCAR ISAZA



El caleño, firmando el contrato con Emsahar para una unidad flotante de almacenamiento de gas natural licuado. FOTO: CORTESÍA DE ÓSCAR ISAZA

ble un puerto para pesca y desguace de barcos llamado Complejo Portuario Industrial de Buenaventura. Lo hizo con inversionistas españoles del puerto de Barcelona. "Yo soy el papá de TCBUEN", recalca orgulloso.

Otro de sus sueños hechos realidad es el de puerto Antioquia. Está próximo a ser inaugurado en Turbo, en el Urabá Antioqueño, con 820 millones de dólares para dinamizar las exportaciones del centro del país, mediante el aprovechamiento de las vías 4G. La meta es transformar el Urabá en un centro de comercio exterior con la proyección de generar 17.000 empleos, directos e indirectos. Luego viene otro sueño, como el gas natural en el Pacífico con un terminal energético llamado Puerto Solo.

Hoy, en ese listado de crecimiento está también Puertos, Inversiones y Obras SAS (PIO), empresa a la cual Ecopetrol adjudicó el primer contrato de servicios de regasificación en la costa Pacífica.

Se pretende avanzar en el abastecimiento de gas natural para más de 40 millones de colombianos, informó Ecopetrol. De acuerdo con la empresa, esta es una nueva alternativa que permitirá contar con nuevas fuentes de abastecimiento para atender la demanda de gas natural en el interior del país, previo a la entrada de los proyectos costa afuera (offshore).

Se trata de una infraestructura con una capacidad de regasificación de 60 millones de pies cúbicos por día (MPCD). La propiada del empresario y

dueño de PIO SAS será entrar en operaciones en el segundo trimestre del 2026 con actividades de recepción y almacenamiento en Buenaventura y de regasificación en Buga. Hoy, PIO SAS desarrolla, ejecuta y administra infraestructuras portuarias y de servicios logísticos; además, se promueven proyectos inmobiliarios de gran envergadura, como Pacifico Cinemas o People Online.

Isaza es, a su vez, presidente de la Regasificadora del Pacífico (RDP), que el pasado 18 de septiembre firmó un contrato con la firma de Bélgica Exmar para el despliegue de una unidad flotante de almacenamiento en la costa Pacífica con capacidad de 138.000 metros cúbicos de gas natural licuado, importado por Ecopetrol. Según Exmar, "la Regasificadora del Pacífico está desarrollando una solución acelerada para la importación de gas natural licuado en la bahía interior de Buenaventura".

Exmar arrendará la Unidad Flotante de Almacenamiento a la Regasificadora del Pacífico, y los experimentados equipos de operación y mantenimiento de la empresa se encargan de la gestión de la unidad flotante, en virtud de contratos con una duración de cinco años con opciones de prórroga.

La firma del contrato se llevó a cabo en Emsahar, Países Bajos, durante la visita de Isaza a la planta de importación de gas de Eems Energy Terminal, donde se encuentra la unidad de regasificación. El consejero delegado de Exmar, Carl-Antoine Saverys, había declarado: "Estamos entusiasmados de emprender este viaje con los experimentados equipos de desarrollo de proyectos del grupo Regasificadora del Pacífico. Confiamos en que la combinación de la experiencia de Exmar y la trayectoria de Regasificadora del Pacífico en Colombia ofrecerá una solución innovadora para la importación de gas".

El empresario Isaza dice que "la firma de este contrato no solo marca un hito para RDP, como empresa de logística marítima, sino que es aún más significativo cuando con el respaldo de más de 60 líderes comunitarios, además de actores del comité del puerto cívico de Buenaventura y Buga".

Cuenta, además, que el pasado martes firmó con la empresa china CIMC Eric el diseño, la construcción, el equipamiento y la puesta en marcha de una planta de regasificación de gas natural licuado. Será moderna y semi-automática, con la capacidad de generar, al menos, 60 millones de pies cúbicos de gas por día.

Sobre su vida de pasar de soñador a grandes obras, Isaza habla con el corazón hinchado al haber levantado en el pasado el complejo Pacifico Cinemas porque no había cine en Buenaventura.

También impulsó un centro comercial en esta ciudad. Allí, en uno de los ascensores, un niño de unos 9 años le decía a otro: "Yo quiero ser como Óscar Isaza", a lo que el empresario que estaba a su lado le confesó: "Yo soy Óscar Isaza".

De nuevo, surgieron la sonrisa y la emoción del caleño, insistiendo: "¡Sí, valió la pena soñar!".